

Comentarios a la Regla de Vida

Hermano Benjamín

*[...] Por nuestro compromiso
en la vía de los consejos evangélicos
y por nuestra renuncia voluntaria
a determinados bienes,
quiere despertar a los hombres
a las realidades celestiales
presentes ya en nuestro tiempo.*

Capítulo IV. La vida consagrada. 62. Adhesión al misterio pascual

Una vez participé en un debate en el que a un grupo de hermanos se nos hacía la siguiente pregunta: ¿puede un profesor seglar hacer la misma labor en un colegio que la que hace un hermano corazonista? Recuerdo que las intervenciones de los participantes recorrieron todo el arco de posibilidades, pero que, en general, la gente mostraba su apoyo y simpatía por la labor que realizan los profesores seglares y que al final se les reconocía el mismo mérito que a los religiosos.

Hoy han cambiado tanto las cosas que la misma pregunta ha perdido el significado, principalmente porque están a punto de desaparecer los religiosos dedicados enseñanza, al menos en las escuelas europeas. Este tipo de religioso, entregado a educación de los jóvenes, surgió con el nacimiento de las congregaciones de enseñantes aparecidas durante los siglos XVIII y XIX, tuvo su máxima expansión durante gran parte del siglo XX, y está desapareciendo en el pantano de laicismo, la increencia y la falta de valores que campa a sus anchas en el siglo XXI.

Sin embargo, después de tantos años y a pesar de que la solución llegue un poco tarde, he logrado articular una respuesta unívoca para la pregunta de aquel debate del que hablaba al principio. Y tengo que decir que no, que no es lo mismo ni puede desarrollar la misma función un profesor seglar que un religioso hermano. Hay muchas razones para sostener esta tesis, pero de momento voy a remitirme únicamente a razones históricas incontestables en nuestra congregación.

Cuando el Padre Coindre fundó la congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón, ya estaba en funcionamiento el Piadoso Socorro, una obra educativa que en manos de seglares marchaba razonablemente bien. A pesar de ello Coindre decía que no estaba contento, quería otra cosa, necesitaba hermanos para los talleres. Él mismo nos dio los motivos: el principal fin de esta obra es predicar el evangelio y mis profesores no pueden hacerlo, principalmente porque no lo conocen.

En el prospecto de 1821 añade otros argumentos complementarios por los que cree que su obra debe ser regentada por hermanos: una comunidad religiosa ofrece pureza de intenciones, firmeza invariable de conducta, unión de las personas, consistencia de las ideas y fuerza para llevarlas a cabo, cosa que un conjunto de seglares no puede hacer a no ser que se constituyan en comunidad y se hagan religiosos. El proyecto es tan exigente que la propia experiencia nos dice que la mayoría de las comunidades religiosas tampoco puede cubrir estas expectativas.